

Variaciones sobre la Cultura

En este momento del desarrollo del país creo importante hacer algunas observaciones sobre la situación de nuestra vida cultural y sus posibilidades futuras. Quisiera referirme en particular al ámbito de la música, que es el que más conozco y me afecta directamente. Pienso, además, que muchas de las conclusiones que se pueden derivar de este ámbito son igualmente válidas para otros aspectos de nuestra vida cultural.

El año pasado hice la reflexión de que el total del Fondo para el Desarrollo de la Cultura durante todo un año, para todas las manifestaciones artísticas, equivalía al valor que se pagó por las entradas de Michael Jackson en una sola función. Observaciones como ésta y otras que muchos hemos repetido en los últimos años, no han tenido ningún eco.

¿Será necesario que los que laboramos en actividades culturales empecemos a quemarnos a lo bonzo o a pedir limosna en las esquinas para tener algún impacto ante la comunidad nacional?

En la década de 1970, en un libro denominado "Entreacto", escribí que el destino de las personas que trabajan en la cultura podría ser el siguiente:

- 1) Irse rápidamente del país;
- 2) Cambiar violentamente de actividad;
- 3) Convertirse en burócratas irremediables;
- 4) Sobrellevar las penurias de los tiempos.

Veinte años después, mis observaciones siguen siendo igualmente válidas y todavía más consistentes.

En la actualidad, un joven profesional de alguna de las actividades de éxito comienza su vida laboral recibiendo una remuneración que es equivalente a la de un músico que culmina su carrera como concertino de cualquiera de las principales orquestas chilenas.

Juan Pablo Izquierdo dijo años atrás que con músicos chilenos radicados en el extranjero se podrían hacer dos orquestas sinfónicas de primer nivel. Creo que habría sido más razonable crear condiciones en Chile para que estos profesionales pudieran permanecer en este país y no hubieran debido emigrar.

En la televisión por cable, que un alto número de habitantes de este país tiene la posibilidad de recibir, podemos ver todas las semanas presentaciones musicales con orquestas de otros países. Venezuela, por ejemplo, con una cultura tan joven como la nuestra, nos presenta este tipo de programas. ¿No sería razonable que ellos también existieran en Chile? ¿No sería igualmente razonable que en vez de presenciar diariamente infinitas escenas de violencia, destrucción, sexo explícito y tragedias, la televisión también pudiera mostrarnos otro rostro de la realidad, más cálido y enriquecedor?

Los temas aquí esbozados son inagotables. Igualmente lastimoso es el hecho de que en nuestro país la cultura esté radicada en un altísimo porcentaje en ciertos estratos de la ciudad de Santiago y que las regiones padezcan un abandono cultural lamentable.

Quien escribe estas líneas es un inveterado optimista. Creo firmemente que la situa-



Con los músicos chilenos radicados en el extranjero es posible formar dos orquestas sinfónicas de primer nivel.

ción actual permite mejorar las cosas. Creo asimismo que todos, de común acuerdo, podemos avanzar por encima de las divisiones que nos separaron en décadas anteriores.

Hago aquí algunas proposiciones simples que podrían mejorar rápidamente nuestra situación en materia cultural.

A. En referencia a los órganos del Estado

1. Agilizar la modificación a la Ley 18.985, denominada Ley Valdés, que fomenta las donaciones culturales.

Las reformas más urgentes a esta ley pueden ser resumidas en los siguientes aspectos:

- a) Que puedan ser donantes y beneficiarios los organismos estatales y municipales;
- b) Que se puedan efectuar donaciones en especies;
- c) Que el hecho de que los espectáculos que reciban donaciones sean pagados no constituya un inconveniente para acogerse a las disposiciones de esta ley;
- d) Que se pueda deducir más del 50 por ciento del impuesto en el caso de estas donaciones.

El desenvolvimiento de la vida cultural no es tarea exclusiva del Estado o de las empresas.

2. Asimilar a importantes artistas e intelectuales extranjeros que vienen al país a los deportistas que no están afectos al pago del impuesto adicional por las remuneraciones que perciben en Chile. Estos últimos gozan de un beneficio justificado, y es absurdo que los artistas e intelectuales relevantes para el país no gocen del mismo.

3. Aumentar por lo menos en cuatro veces el monto del Fondo para el Desarrollo de

la Cultura (Fondart) que administra el Ministerio de Educación, que en estos momentos es absolutamente insuficiente y no contribuye, como debiera hacerlo, a un desarrollo de esta área tan postergada del país, especialmente en las regiones.

B. En referencia a la empresa privada.

Es preciso que muchas más empresas privadas ingresen en calidad de donantes al grupo de las que ya están apoyando la vida cultural del país. Existen muy diversos organismos de carácter cultural que requieren imperiosamente este apoyo para subsistir y continuar su desarrollo.

C. Por último, es importantísimo que todos los miembros de la comunidad nacional nos convenzamos de que el desenvolvimiento de la vida cultural no es tarea exclusiva del Estado o de las empresas. Todos podemos contribuir con nuestro grano de arena y nuestra opinión.

Chile ha sido un país que ha tenido durante este siglo un medio cultural que dio origen a nuestros grandes valores artísticos de los cuales estamos justamente orgullosos.

Apoyemos nuestra vida cultural para conservar aquello que nos ha podido distinguir como nación y, lo que es más importante, creemos un entorno cultural y espiritual que permita a nuestros hijos desarrollar una vida espiritual en condiciones más favorables que lo que nos ha correspondido a nosotros.

Al mismo tiempo, creemos los mecanismos necesarios para la detección de talentos en los diversos estratos de nuestra sociedad, ya que en este momento gran cantidad de ellos se pierden por la falta de apoyo. No olvidemos que Arrau, si no hubiera sido por el esfuerzo tenaz de su madre, hubiera desaparecido en la noche de los tiempos.

Las condiciones están dadas. Chile goza de paz espiritual. No obstante los problemas sociales pendientes, el mundo se interesa por este apartado y progresista rincón de América. Hagámonos presentes no sólo con nuestros productos transables en el mercado, sino también con las creaciones de nuestro espíritu. De esta manera nuestro crecimiento será verdaderamente armónico y pleno.

Fernando Rosas